

LA CRÍTICA TEATRAL, EL MUNDO Y LA BÚSQUEDA DE EQUILIBRIO*

THEATER CRITIQUE, THE WORLD AND THE SEARCH FOR BALANCE

Victoria Eandi**

** Licenciada y Profesora en Artes, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la materia Literatura en las Artes Combinadas I de la misma Facultad. Crítica de teatro en el diario *The Buenos Aires Herald*.

RESUMEN

Teniendo en cuenta las ideas de Edward Said en su libro *El mundo, el texto y el crítico* –donde postula al crítico como un agente imprescindible en la historia del arte–, se plantean en este artículo algunos lineamientos para su labor ligada al teatro, siempre en pos del equilibrio y de incorporar el mundo del artista y del mismo crítico en toda reflexión teórica. Se propone para ello un intercambio entre los procedimientos del ámbito académico y del periodístico.

PALABRAS CLAVE

Edward Said, crítica teatral, mundo, ámbito periodístico, ámbito académico.

ABSTRACT

Considering Edward Said's ideas in his book *The World, The Text and The Critic* -where he nominated the critic as an indispensable agent in the history of art,- this article poses some lineaments for the critic's work linked to theater, always trying to have a balance and to incorporate the artist's and the critic's world to the total theoretical reflection. For this purpose, an exchange between the academic and the journalistic environment procedures is proposed.

KEY WORDS

Edward Said, theatre criticism, world, journalistic area, academic area.

* Recibido: septiembre 11 de 2010, aprobado: octubre 10 de 2010.

Suele hacerse una distinción fundamental respecto de la crítica teatral, la que separa a la crítica que se realiza en los diarios de la que se produce en forma ensayística en publicaciones como libros o revistas especializadas. Es en esta última donde, en teoría y por razones obvias ligadas al espacio, al tiempo, al contexto y a la pertinencia, el crítico que proviene de la Universidad desarrollaría más profunda y extensamente sus reflexiones, apreciaciones, valoraciones e incluso propondría nuevas categorías e hipótesis y desplegaría todo un aparato teórico.

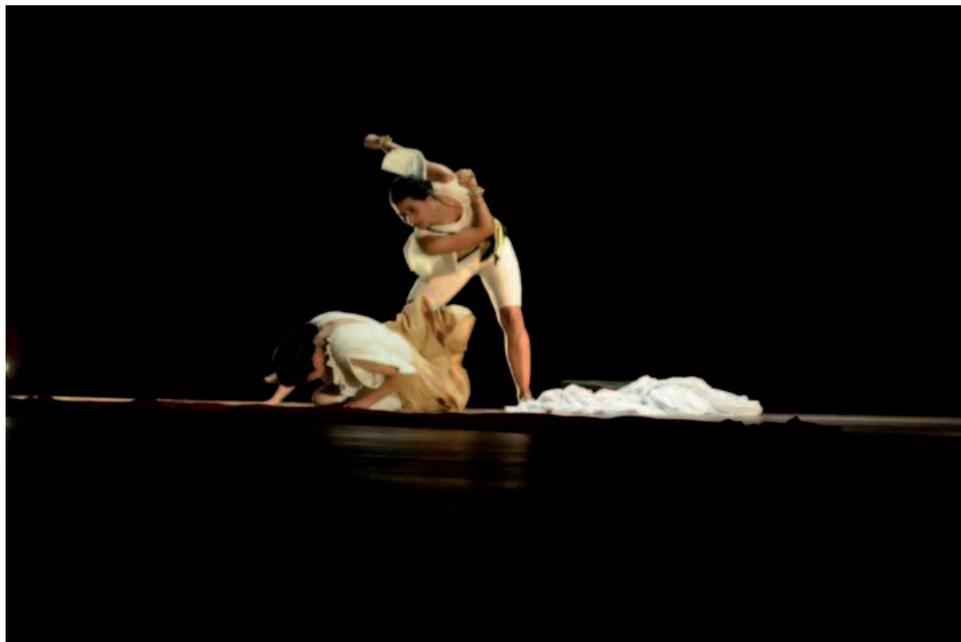
No haré referencia a las ya largamente debatidas limitaciones y constricciones del crítico de los diarios, relacionadas con exigencias editoriales y de rapidez en la entrega, pero sí a la posibilidad de buscar un cierto “equilibrio”. Esto es lo que procuro hacer a la hora de escribir para el medio en el que colaboro, en el que afortunadamente hay una gran apertura en cuanto a la elección y a la reflexión sobre el material al cual uno decida referirse, flexibilidad en el espacio y algo fundamental: la ausencia de calificación, lo que evita desvirtuar la crítica, coronándola con la arbitrariedad (y superficialidad) del puntaje.

Con “equilibrio” me refiero a intentar conjugar las necesidades básicas que demanda un artículo sobre un determinado espectáculo –que tienen que ver con poner al lector y potencial espectador al tanto del tema de la obra, la trayectoria del autor, el director o de los actores y todo tipo de información que sea válida para que tome contacto con el material– con reflexiones más profundas que inevitablemente estarán

teñidas con las impresiones personales y la subjetividad de quien escribe. Es una quimera, casi un oxímoron, pretender que haya objetividad en la crítica. Ahora bien, en esa subjetividad van implícitas las competencias, las lecturas, la historia de expectación y todo el bagaje adquirido, sea el crítico de un ámbito académico o no. Lo ideal es que toda valoración vaya acompañada de una fundamentación que le aporte al espectador claves y herramientas de lectura, que le abra puertas para reflexionar, que le permita establecer puntos de contacto con su propio bagaje y no que simplemente lo persuada o lo disuada de ver el espectáculo.

Pero es a la vez primordial no caer en el exhibicionismo intelectual, donde la crítica se convierte en instrumento de lucimiento del que la escribe y se antepone sus conocimientos a la obra sobre la que se está reflexionando. En este sentido es también importante la claridad, que no es sinónimo de vacuidad o superficialidad. A veces el exceso de academicismo es un obstáculo para el lector, aunque siempre es posible traducir ciertas ideas en términos sencillos. En pocas palabras, uno se ve ante la difícil tarea de encontrar el punto justo y no subestimar ni sobreestimar al interlocutor. De más está decir que hay otros contextos más adecuados que un diario para extenderse analíticamente sobre un espectáculo, pero eso no impide que la crítica periodística sea profunda y provoque algún pensamiento en el lector.

Edward Said propone en su libro *El mundo, el texto y el crítico* una elocuente visión sobre el crítico, que aunque se refiera al ensayo podemos extenderlo a otros campos:



Obra: "Cantares, miradas y caminos sin frontera" Grupo: Red latinoamericana, Fotografía: Andrés Uribe

La crítica adopta la modalidad del comentario sobre y de la evaluación del arte; sin embargo, la crítica en realidad significa más como proceso preparatorio y necesariamente incompleto para el juicio y la evaluación.

Lo que el ensayo crítico hace es *empezar* a crear los valores mediante los cuales se juzga el arte. [...] Una inhibición importante sobre los críticos es que su función como críticos a menudo se fecha y circunscribe para ellos al pasado.

Lukács reconoce esta inhibición, pero expone cómo los críticos se apropian de hecho de la función de empezar a construir valores para la obra que están juzgando. Wilde lo decía de un modo más rimbombante: la crítica 've a la obra de arte como un punto de partida para una nueva creación'.

Lukács lo dice de un modo más prudente: 'el ensayista es el ejemplo puro del precursor' (2004).

Y luego Said afirma: "[...] *los críticos no sólo crean los valores mediante los cuales se juzga y se comprende el arte, sino que encarnan en la escritura aquellos procesos y condiciones reales del presente mediante los cuales el arte y la escritura transmiten significado*" (Ibid.). El crítico es considerado por Said –en contraposición a la remanida postura que lo describe como un parásito que "vampiriza" al artista, o lo que es peor, como un artista frustrado–, como un agente imprescindible en la historia del arte, como el "responsable hasta cierto punto de articular aquellas voces dominadas, desplazadas o silenciadas por la textualidad de los textos" (Ibid.). El crítico es también un ser creativo al efectuar relaciones, al proponer nuevas categorías, al echar luz sobre elementos que tal vez no

fueron vistos ni apreciados. Sugiere también Said que la actitud del crítico es sensible y que *“debería ser además y con más frecuencia francamente imaginativa, en el tradicional sentido retórico de inventio que tan fructíferamente utilizó Vico, lo cual significa descubrir y exponer cosas que de otro modo quedarían ocultas tras la piedad, la inconsciencia o la rutina”* (Ibid.: 76-77).

Pero por sobre todas las cosas Said insiste sobre la “mundaneidad” de la crítica. Por “mundaneidad” el autor entiende las circunstancias históricas que rodean a todo texto o acontecimiento artístico, en este caso. Una de las funciones del crítico sería de la reponer esas circunstancias en su análisis. Pero agrega que:

los críticos no son meramente los alquímicos traductores de textos en realidad circunstancial o mundaneidad; porque ellos son objeto y también productores de circunstancias, las cuales se hacen sentir con independencia de cualquiera que sea la objetividad que los métodos del crítico posean. La cuestión es que los textos tienen modos de existencia que hasta en sus formas más sublimadas están siempre enredados con la circunstancia, el tiempo, el lugar y la sociedad; dicho brevemente, están en el mundo y de ahí que sean mundanos. (Ibid.: 54).

Said opone esta forma de crítica a la que aísla *“la textualidad de las circunstancias, los acontecimientos y las sensaciones físicas que la hicieron posible y que la vuelve inteligible como resultado de la elaboración humana”* (Ibid.: 14). En este sentido, es vital (con todo lo que implica el término) en la crítica teatral darle voz a los realizadores,

a los teatrístas, a pesar de todo lo que se ha renegado, a partir del auge de los análisis textuales, de sus opiniones respecto de sus obras, considerándolas solo como un apéndice, un suplemento con un peso relativamente menor. Si tenemos en cuenta que el teatro es un acontecimiento que sucede en vivo y que forma parte de un largo y dinámico proceso donde diversas personas participan creativamente, aquella “elaboración humana” a la que se refiere Said cobra una importancia capital.

Incluir datos sobre las circunstancias y condiciones de producción sobre todo a partir de entrevistas no solo al autor y director, sino también a los actores y a todo el equipo creativo, puede aportar claves de lectura productivas y provocar ricas reflexiones teóricas ulteriores. Muchas veces resulta más revelador leer una entrevista que una crítica, y en ese caso el rol del crítico no pierde relevancia, ya que una buena entrevista dependerá de preguntas acertadas, disparadoras y generadoras de pensamiento.

La modalidad de la entrevista, que es usual en los diarios, debería ser tenida en cuenta más frecuentemente para la crítica académica, que según Said (refiriéndose sobre todo a la norteamericana y europea) debido a la creciente especialización, profesionalización e institucionalización en función de la afirmación de los valores de la cultura de élite dominante, ha ido perdiendo contacto con el mundo de los acontecimientos. Con esto quiero decir que no solo la crítica periodística puede verse beneficiada por la Universidad, buscando aquel equilibrio que señalaba, sino que también la crítica académica, dentro de los límites que el contexto permita, podría tomar más a menudo prestados ciertos

procedimientos menos abstractos y menos “desinfectados” (utilizando un término de Said) que provienen del periodismo.

La crítica teatral en general debería dar más lugar a nuevas subjetividades, ser más flexible y creativa en sus categorías, reemplazar el exceso de erudición y los “grandes monumentos” (en términos de Said) por una mayor atención a propuestas emergentes y no encasillar ni reducir forzosamente a conceptos *a priori* o presupuestos, sino estar alerta a nuevos y singulares fenómenos y a partir de ellos repensar la realidad, en este caso teatral.

En la misma dirección, cierro con otra cita del libro de Said: “*la crítica es mundana y pertenece al mundo en la medida en que se opone al monocentrismo, un concepto que [...]*

opera en conjunto con el etnocentrismo, el cual autoriza a una cultura a envolverse a sí misma por la particular autoridad de determinados valores por encima de otros” (Ibíd.: 77).

En otros términos, una visión que favorece la polifonía, la apertura y la diversidad en los enfoques de la crítica. Volver de alguna manera al origen de la palabra y su raíz indoeuropea “*krei*”: “cribar”, “separar las partes menudas de las gruesas”, pero sin desechar esas partes menudas, que pueden convertirse más tarde en el trampolín de nuevos aparatos críticos.

BIBLIOGRAFÍA

Said, Edward W. (2004). *El mundo, el texto y el crítico* Debate: Barcelona.